

Voces y Ecos

La duquesa de Alba será la madrina nacional de las Tunas estudiantiles



Los «tunos» españoles ya tienen madrina nacional. Se trata de la duquesa de Alba. En los primeros días del próximo marzo, en Oviedo, y ante más de trece Tunas, llegadas de toda España y Portugal, se le impondrá una banda conmemorativa del nombramiento.

Las gestiones realizadas en Madrid por una comisión acaban de terminar y se han visto coronadas por el éxito. Será la duquesa de Alba la primera madrina nacional con que cuenten desde ahora todas las Tunas de España.

Se preparan varios actos especiales, dentro del II Certamen Nacional de Tunas, para recibir en Oviedo a la duquesa de Alba.

La hija del embajador de Portugal en España acudirá a la capital asturiana como madrina de la Tuna de Coimbra.

Un asesinato y un suicidio a bordo del "Queen Mary"

En una crónica fechada en Londres y publicada por «Región», de Oviedo, leemos:

«Con un viento ártico y el anuncio de que esta noche nevará en Londres, la gente está entregada al tipo de lecturas invernales favoritas en este país: la lectura policíaca. Y por si a alguien le ha cogido de sorpresa esta visita al invierno, la realidad nos proporciona material más que suficiente: el asesinato de un pasajero del "Queen Mary", inmediatamente antes de zarpar de Nueva York, y el suicidio de un polizón sospechoso de ese asesinato, antes de que el buque llegara a Southampton. La petición de la Policía Montada del Canadá para que se investigue el paradero de diez mil papirosas —descadadas y con sus alfileres—, valoradas en unas tres mil libras, que "volaron" del Museo Nacional y se supone habrán llegado aquí en busca de comprador. La desaparición o rapto de un muchacho. El juicio de un presunto asesino que ha dividido la opinión entre los que aprueban la sentencia de muerte impuesta y los que se creen víctimas de un error judicial. Y, sobre todo, el caso de los crímenes de "papel carbón", como gráficamente se llama a dos asesinatos cometidos en Londres hace ya más de una semana uno, y hace tres días el otro, pero que acaban de ser descubiertos. En ambos casos, las víctimas han sido dos jóvenes asesinados de idéntica manera.



Otros dos casos de asesinato cometidos fuera de Londres hace uno y dos años, respectivamente, han sido añadidos al fichero por coincidir, sospechosamente en todos los detalles. De ahí que la gente diga que se han cometido con papel carbón de copias.

Con todo ello, la crónica escandalosa está muy ocupada, levantando una punta del velo que oculta los misterios, no del bajo mundo de las novelas, sino de ese otro mundo mucho menos bajo socialmente y mucho más real también, como aquí llaman a la "Internacional malva". El anuncio hecho por un periódico, de que se había cometido un tercer crimen idéntico en la misma zona de Londres, hizo que se arrebataran los ejemplares por un público ansioso de esa clase de noticias y que se multiplicaran las llamadas telefónicas a Comisarias y periódicos.»

EL CARROUSEL DE WASHINGTON

Los primeros astronautas rusos fracasaron. La conducta de Powers fue heroica.

Por DREW PEARSON

Washington.— (Crónica de Agencia Zardoya exclusiva para LA VOZ DE GALICIA).

La gran cuestión en la mente de todo el mundo hoy es esta: ¿Cuántas veces han tratado los rusos de lanzar un hombre en el espacio y han fracasado? Estamos al tanto de sus éxitos, mas ignoramos sus fracasos, que deben haber sido inevitables.

Los servicios secretos de los Estados Unidos han encontrado pruebas de que al menos cinco astronautas rusos fracasaron.

El primer Cristóbal Colón del Cosmos fue, según se informa, un piloto de la segunda guerra mundial nombrado Alexis Ledovsky, quien subió en un cohete, de una altura de 200 millas y luego desapareció para siempre.

Otro lanzamiento fue intentado unos meses más tarde, a principios de 1958. Esta vez, Terenty Shirborin se elevó en el espacio y nunca volvió.

Estas dos pérdidas obligaron a los rusos a posponer en un año su programa de lanzamiento de hombres en el espacio. Entonces trasladó de fuentes secretas que otro veterano de la segunda guerra mundial, Andrei Mitkov, fue lanzado en enero de 1959. Pero su cohete hizo explosión veinte minutos después de despegarse y él se volvió cenizas.

Ninguno de estos intentos tuvo por objeto dar vuelta a la tierra. Fueron tan sólo recorridos en el espacio, parecidos a los efectuados por los primeros astronautas norteamericanos, el comandante de marina Alan Shepard y el capitán de la fuerza aérea, Virgilio Grissom.

El Kremlin levantó el secreto una vez al permitir que la publicación "Ogonion" escribiera acerca del entrenamiento de astronautas, en octubre de 1959. Tan sólo tres astronautas fueron identificados: Alexis Belokonev, Alexis Grachev e Ivan Kachur. Los expertos norteamericanos no serían sorprendidos al saber que ellos también perecieron en aras de la ciencia soviética.

¿MANIQUI CON VIDA?

Antes de anunciar los rusos el éxito del cosmonauta Yuri Gagarin, el Kremlin había lanzado una cápsula que nunca regresó a tierra. Los "Retrocóhetes" no dieron fuego y lanzaron la cápsula en una órbita más amplia.

Los rusos explicaron que este navio del espacio no contenía sino un maniquí. Sin embargo, se preguntan si el maniquí no podría haberse convertido en un ruso en vida y triunfante si, como se había esperado, la cápsula hubiese regresado a tierra.

Sea lo que fuere, la decisión del presidente Kennedy, de dejar que el mundo observara el lanzamiento de Glenn, ha dado a los Estados Unidos una ventaja de propaganda.

Sea lo que fuere, la decisión del presidente Kennedy, de dejar que el mundo observara el lanzamiento de Glenn, ha dado a los Estados Unidos una ventaja de propaganda.

ELOGIO DE POWERS

Expertos de los servicios secretos de los Estados Unidos que han estado examinando a puertas cerradas al piloto del U-2, Francis Gary Powers, han concluido que éste se portó como un héroe, tanto en el espacio aéreo de Rusia como en su prisión soviética. Mientras tanto, Powers está impaciente de volver a pilotar un avión. Ha solicitado su reclutamiento en la fuerza aérea, aunque no haya presentado oficialmente la solicitud.

Los expertos que le interrogaron admiten que Powers declaró a los rusos menos de lo que sabía. Fue la política de la Agencia Central de Información de los Estados Unidos el no revelar nunca a los pilotos de los U-2 más de lo que necesitaban saber para llevar a cabo su misión.

De otra parte, declaró a la Agencia Central de Información que los rusos no ejercieron mucha presión en él para que confesara secretos militares. Reportó que fue tratado bien por ellos.

Powers ha podido esclarecer un puzo al perder altura. Contó a poco lo que forzó su avión de espía la Agencia que zwo una explosión detrás de él. Cree que debe haber sido la de un cohete que pasó muy cerca de su blanco. Efectivamente, no causó tanto daño al avión como lo hubiera hecho un impacto directo.

Estaba viajando a una altitud ligeramente inferior a los 22.600 metros, altura en la que, según los rusos, su avión fue alcanzado

por un proyectil. Powers trató de hacer estallar el aparato, pero no lo logró. Los informes de los periodistas norteamericanos en relación con su enjuiciamiento en Rusia condenaron por lo general su conducta durante el proceso.

En realidad, algunas personas han sugerido privadamente que el testimonio de Powers causó menos daño a la nación que las declaraciones oficiales formuladas por el gobierno de los Estados Unidos a raíz del incidente del U-2.

Powers fue uno de los muy pocos norteamericanos que comparece ante un tribunal soviético. En sus réplicas a sus jueces manifestó coraje y dignidad, sin oponerse nunca a ellos.

En cuanto a las acusaciones de que era más un mercenario que un patriota, hay que notar que Powers volaba sobre instalaciones militares rusas en un avión de un motor y por eso recibía menos sueldo que un capitán de una compañía aérea civil.

IMPORTANTE EMPRESA DE AMBITO INTERNACIONAL

necesita vendedor joven, dinámico, que esté dispuesto a viajar, siendo imprescindible que reúna las siguientes condiciones: ser soltero, saber escribir a máquina y tener menos de 35 años.

Se ofrece gran porvenir, buen sueldo y dietas Dirigirse al núm. 35, Apartado de Correos núm. 221

— LA CORUNA —

ATENCION

ALMACENISTAS DE FRUTAS Gran variedad de MANZANA ASTURIANA, de mesa seleccionada, Mingan, Fresnosa, Verdemella, Panera parda, etc. Para pedidos e información:

Almacenes Frigoríficos Colunga, S. A. Teléfono: 109 COLUNGA (ASTURIAS)

AVISO IMPORTANTE

Se arrienda amplio bajo, apropiado para Cafetería y Restaurante, sito en la parada de la «EMPRESA RIBADEO», en Ribadeo. Se admiten ofertas hasta el 31 de marzo próximo. Se reserva el derecho de adjudicación.

Razón: SAN ROQUE núm. 3. — RIBADEO

De nuevo en antena... ¡la pausa musical!

El gran programa ofrecido por los concesionarios de

Coca-Cola

que podrá Vd. escuchar todos los jueves, a las 10,30 de la noche, por la cadena de la S. E. R.

La noche

MARISOL

y la sensacional entrevista con

PAUL ANKA

Artista exclusivo de R.C.Z.



OFERTA DE TRABAJO

IBERDUERO, S. A. DELEGACION DE SAUCELLE DIRECCION POSTAL - HINOJOSA DE DUERO (SALAMANCA)

Para la construcción de la Presa del Salto de Aldeavilla, provincia de Salamanca, se necesitan:

- a) Oficiales I. encofradores
- b) Oficiales I. martilleros
- c) Oficiales electricistas
- d) Oficiales bobinadores.

Aquellos a quienes interese pueden presentarse en la mencionada obra, en e. plazo de 15 días desde la publicación del presente anuncio, o escribir pidiendo detalles y condiciones de trabajo a la dirección que arriba se expresa.

LOS ROSEWICK

Un estudiante en Varsovia

(CUENTO)

Por Victoria Armesto

Rej era el tercero de los hijos del príncipe Andrés Raczinski y de su esposa la princesa Sophia, nacida Zardoska.

Los dos hermanos mayores de Rej se llamaban Andrés y Stanislaus y, continuando la tradición de ambas familias, serían oficiales.

A Rej le querían hacer cura, pero, habiendo mostrado desde niño muy escaso amor, por las iglesias y los santos, hubo que pensar en otra cosa.

La princesa Sophia lo sintió mucho, porque era una mujer muy piadosa y le hubiera encantado tener un hijo sacerdote que rezara por toda la familia Raczinski. Afortunadamente, tenía tres hermanas monjas y cuatro primos jesuitas. No puede decirse que la familia estuviera enteramente desamparada, teniendo además en cuenta que varios conventos de Cracovia les encomendaban diariamente en sus oraciones.

Era la princesa Sophia hija del fallecido general Zardoski y de una dama letona que, aunque no otra cosa, pues era de familia hidalga y pobre como el propio general, dejó a sus cuatro hijas una inclinación hacia la vida mis-

tica tan acusada que la única que llegó a casarse fue Sophia.

Los Zardoski eran de origen lituano, pero llevaban ya muchas generaciones establecidos en Polonia. Siempre habían sido millares y siempre habían combatido: unas veces contra las hordas tártaras, contra los mongoles, contra los cosacos, contra los turcos, contra los caballeros teutones, contra los rusos y (¡Ay!) contra los propios polacos.

Eran los Zardoski una familia de tendencias liberales y un poco afrancesados. Tenían respeto por la Cultura, por la Constitución, (que había sido destruida por Rusia) y un amor muy grande por Polonia. En general, siempre les fue mal debido en parte a sus ideas de oportunismo.

También, a través de la historia, los Raczinski habían sido militares siempre, pero con mayor fortuna. Eran gente más dura, menos sentimental y desinteresada de los derechos ciudadanos. Tenían su solar en Galicia.

A su manera, también los Raczinski eran patriotas y cuando a mediados del siglo 19, Austria, que ya se había anexionado por los acuerdos del Congreso de Viena, la Galicia Oriental, decidió englobar también en su Imperio el reino libre de Cracovia, los Raczinski jamás se han distinguido por sus dotes administrativas ni nunca han sabido dirigir convenientemente sus vastas propiedades.

Del mismo modo que la piadosa letona legó a sus cuatro hijas la piedad y el amor a Dios, el padre del príncipe Andrés Raczinski dejó a su hijo una inclinación muy acusada por los naipes, las bailarinas y las bebidas fuertes. Desgraciadamente, o quizá debe de-

cirse afortunadamente, no le dejó fortuna para satisfacer tan diversos gustos, y durante la primera guerra mundial, antes de que los alemanes invadieran el país, pero cuando ya los rusos habían invadido Galicia Oriental y Polonia y Rusia se enfrentaban una vez más en el curso de su historia, encontramos al príncipe con su familia nuevamente encerrados en sus posesiones de Cracovia.

En 1918, cuando los comunistas establecieron la llamada República Socialista de Lemberg, el príncipe Andrés tomó parte en acciones contra los bolcheviques, gozando de tan escasa fortuna que salió de la guerra, ni distinguido ni condecorado, pero sí un poco cojo.

Era el príncipe un hombre voluntarioso y acaso brutal, aunque no tenía mal corazón. Su mujer le soportaba como los santos soportan su cruz. Era un marido muy a propósito para el desarrollo de virtudes angélicas.

Los dos hermanos mayores de Rej en cierto modo recordaban a su padre, aunque eran algo más estudiosos y posiblemente habían carrera en el ejército. Eran ambos muy buenos jinetes y daba alegría verles cabalgar a pie y haciendo volteretas y fantasías de cosaco.

Rej lamentaba no imitarlos, pero siempre estuvo un poco delicado. Era un niño que desde muy chico se acostumbró a repetir "Qué extraño" o bien, "Por qué".

Sus hermanos se burlaban de el imitando "Que extraño" "¿Por qué?".

A poco de instatarse los Raczinski en su casa de campo, que encontraron en un lamentable estado de abandono, comenzaron a

circular noticias sobre una posible invasión rusa.

El príncipe Andrés se armó y armó a todos los colonos.

Tenían una criada llamada Annuska, que después resultó que no estaba bien de la cabeza, la cual les despertó un par de noches gritando:

"Los rusos, que ya están ahí los rusos".

Y cuando la acosaban a preguntas, la infeliz respondía: "Sí, mi señora, que los vi; vi a los cosacos y hasta oí sus gritos y salían por detrás del pabellón donde duerme Janicki".

"¿Pero cuántos eran? — preguntaba la princesa Sophia, tan hermosa y severa en su camison monacal, con una vela en la mano.

"Muchos, muchos — insistía la sinvienta — quizá miles de rusos en procesión".

Despertándose sobresaltado, Rej tenía miedo. Cuando el viento agitaba los visillos de la ventana, imaginaba que estos eran corridos por un oriental de ojos cruces.

Rej sentía ganas de gritar y ahogaba sus sollozos escondiéndose debajo de los abutidos edredones.

A la mañana siguiente, desvanecidas ya las pesadillas y visto que todo era obra de la fantasía de Annuska, el príncipe Andrés comentaba con su esposa que bastante ocupados estaban los bolcheviques afianzando su yugo, para lanzarse a la conquista de Cracovia y de Varsovia.

Polonia había conquistado su independencia.

Se podía caminar durante días enteros sin salirse de tierras que pertenecían a los Raczinski. Pero estas enormes propiedades rendían poco. El príncipe Andrés, lo mismo que su padre había aban-

donado la explotación en manos de caseros que siempre se escondaban en su pobreza a la hora de rendir las cuentas. Así, aunque las tierras eran ricas, pues estaban regadas por el Scawina, que era un afluente del Vístula, los Raczinski tenían muy pocas rentas y se veían obligados a mantener un tono de vida modesto.

El príncipe Andrés se sacudía de cuando en cuando el aburrimiento que le producía la vida campestre, reuniéndose con sus amigos de Cracovia. La princesa Sophia solo salía de su casa para visitar algún convento.

La casa era muy grande, de muy hermosa fábrica, pero dilapidada. Estaba pintada de un color aco, ventanas blancas y blancas las cenefas que daban gracia al tejado. Era nansión de una sola planta construida al estilo de las casas de campo rusas. Un gran salón centraba la vivienda con muebles de estilo imperio francés, obra de ebanistas polacos, y un piano. La princesa Sophia tocaba Chopin acompañada por el preceptor de los muchachos, Anton Felinski, un joven pálido y vestido de negro que había pasado su juventud en un seminario.

Muy de tarde en tarde venían parientes o amigos de Cracovia o de otras propiedades cercanas. La princesa Sophia les ofrecía chocolate y dulces caseros. Los hombres después hablaban de política y las mujeres de cosas referentes al servicio doméstico y a las enfermedades de los niños.

La casa estaba rodeada de pabellones de madera rústica, que unos servían como asilo y otros para guardar los aperos de labranza, o bien como alojamiento de algún jornalero. Las cuadras estaban un poco más lejos. La

apariencia de los colonos justificaba sus quejas de pobreza. Las mujeres ayudaban en los trabajos de labranza y agotaban su juventud muy rápidamente. Los hombres eran ignorantes y desconfiados aun de los que, como la princesa Sophia, solo ambicionaban su bien.

Desde muy antiguo estaban muy acostumbrados a una explotación rigurosa por parte del Estado y de la nobleza. La mayoría no sabían leer. Había algunos de origen ruteno, venidos de los Cárpato, los cuales hablaban una lengua que sus señores no comprendían. En apariencia los campesinos eran muy sumisos y acataban las órdenes más injustas. Un observador perspicaz descubriría pronto en ellos una veta de resistencia pasiva.

La princesa Sophia se esforzaba por mejorar su condición, pero sus buenos deseos chocaban con la ignorancia producto de un abandono de siglos.

Vivían en condiciones antihigiénicas, en casas huerfanas de comodidades elementales. Las cocinas cubrían las ennegrecidas cocinas y los niños no sabían lo que era un pañuelo. De tal forma que la princesa se desesperaba muchas veces y el príncipe Andrés le aconsejaba desdeñoso:

—Déjales, no ves que les gusta vivir así.

Debido a su condición delicada, Rej no pudo acompañar a sus hermanos cuando estos ingresaron en el colegio de los Jesuitas de Cracovia y continuo sus estudios en el campo, dirigido por el señor Felinski.

Rej iba a examinarse a Cracovia y le suspendían siempre en matemáticas, mientras sacaba muy

buenas notas en literatura y en latín.

El señor Felinski permaneció en casa de los Raczinski los años que permanecieron aislados en el campo. Después, cuando se trasladaron a Varsovia, les abandonó, sintiéndolo mucho Rej. Pero ya entonces había ingresado en la Universidad y la asistencia de un preceptor no resultaba tan necesaria.

Obedeció el traslado de los Raczinski, que ya solo regresaron a Galicia en verano, a una circunstancia inesperada y, aunque triste, beneficiosa. Es un desencarillamiento ocurrido entre Lublin y Varsovia, fallecieron dos primos en tercer grado y, habiendo muerto su padre de pena al poco tiempo, el príncipe Andrés se vio heredero de un tío al que nunca había soñado heredar.

Rej lamentó abandonar Galicia y la vida campestre que cuadraba muy bien a su carácter indolente. Gustándole mucho leer, sentía horror por la disciplina y el método.

Su vocación se determinó —curiosamente— un día en que acompañó a la princesa Sophia hasta Cracovia, pues la princesa quería confesarse con un famoso predicador de la Iglesia de San Florián.

El príncipe Andrés les acompañó, pero se fue directamente al casino. Madre e hijo se dirigieron primero al colegio de los jesuitas para visitar a los dos internos: Andrés y Stanislaus. Era para estos jóvenes el último año de internado y al siguiente entrarían en la academia militar. En razón de la falta de aplicación últimamente demostrada, habíanse alargado sus estudios más de la cuenta y

(Continuará)